



29 de abril de 2012

DOMINGO IV DE PASCUA, "B"



“Entregó su vida como Siervo; ha resucitado como Buen Pastor, que seguirá al frente de su rebaño hasta el fin de los tiempos”

Hch 4,8-12: “Ningún otro puede salvar”

Sal 117: “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular”

1 Jn 3,1-2: “Veremos a Dios tal cual es”

Jn 10,11-18: “El buen pastor da la vida por las ovejas”



Lectura del Evangelio de san Juan

“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas.

Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí - como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre”.

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

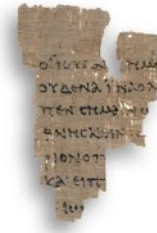
*R/. Y renovarás la faz
de la tierra.*

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- Avemaría (prender vela icono)
- Gloria
- ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

«*Yo soy el Buen Pastor*». Una nueva revelación de Jesús con la fórmula “Yo soy”, haciendo suyo el nombre divino y manifestándose como Dios eterno. El título de “pastor” se daba en el Antiguo Testamento a príncipes, sacerdotes y profetas, al Mesías y al mismo Dios. El Buen Pastor se contrapone a los ladrones que se aprovechan de las ovejas; y se distingue de los asalariados, y aun de otros pastores, porque da su vida en bien del rebaño. A la luz de la Pascua, el **evangelio** de hoy nos invita a contemplar al Resucitado como Buen Pastor. Cristo Resucitado continúa presente en su Iglesia, camina con nosotros, conduce a su Pueblo.

«*El Buen Pastor da la vida por las ovejas*». Da la vida. No sólo la dio. La da continuamente. Jesús Resucitado permanece eternamente en la actitud que le llevó a la muerte. Ahora ya no muere. No puede morir. Pero el amor que le llevó a dar la vida es el mismo. Y eso continuamente. Instante tras instante, Cristo es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, que da su vida por mí. Su amor «*hasta el extremo*», el que le llevó hasta la cruz, ha quedado eternizado mediante la resurrección. Su vida de resucitado es un acto continuo, perfecto y eficaz de amor a su Padre y de amor a los hombres, a cada uno de todos los hombres. Él mismo es el Amor que da la vida.

«*Nadie me la quita, yo la doy porque quiero*». Si la muerte de Jesús no hubiera sido un acto enteramente libre, no se podría hablar ni de verdadera

voluntad humana en Cristo ni de una redención voluntaria y meritoria. Este pasaje desvela un poco el misterio de la obediencia filial de Jesús: puede hacer por su cuenta una cosa: entregar su vida a favor de los que el Padre le ha confiado: y puede hacerlo ¡porque recibió del Padre este mandato!

La resurrección nos grita el valor y la eficacia de la Sangre de Cristo que nos ha redimido. Nosotros somos fruto de la entrega de Cristo. A diferencia del asalariado, a Cristo le importan las ovejas, porque son suyas; por eso da la vida por ellas. Y ahora, ya resucitado y glorioso, sin derramamiento de sangre, Cristo vive en la misma actitud de entrega. Ahora le importamos todavía más, porque nos ha comprado con su Sangre (Ap 5,9).

Más aún, Cristo Buen Pastor no sólo da la vida por nosotros, sino que nos enseña y nos impulsa también a nosotros a dar la vida. La resurrección nos habla con fuerza de que la vida se nos ha concedido para darla, de que vale la pena gastar la vida para que los demás tengan vida eterna, de que el que pierde su vida ese es el que de verdad la gana.

«*¡Somos hijos de Dios!*» (2ª lectura) También en esto se manifiesta la fuerza de la Resurrección. En su victoria, Cristo nos atrae hacia Él para vivir su misma vida de Hijo, su misma relación con el Padre. Somos hijos en el Hijo. En Cristo somos hijos de Dios. En la Vigilia Pascual hemos renovado las promesas de nuestro bautismo y el mejor fruto de la Pascua es un acrecentamiento de la vivencia de nuestro ser hijos de Dios.

«*Por su nombre se presenta éste sano ante ustedes*» (1ª lectura). Es el nombre de Jesucristo nazareno el único capaz de salvar totalmente, definitivamente. Su entrega es eficaz. Su amor es capaz de transformar. Al morir por nosotros nos sana. Al entregar su vida engendra vida. La Resurrección pone de relieve que el amor del Buen Pastor no era inútil o estéril, sino muy eficaz. Las conver-

siones y sanaciones realizadas por medio de los Apóstoles lo atestiguan.

LA FE DE LA IGLESIA

Cristo, Buen Pastor; y la Iglesia, bajo Pedro y los obispos, su redil (754 - 881).

La **Iglesia** es el **redil** cuya puerta única y necesaria es Cristo. Es también el **rebaño** cuyo pastor será el mismo Dios, como Él mismo anunció. Aunque son pastores humanos quienes gobiernan las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; Él, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores, que dio su vida por las ovejas.

El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de **Pedro**, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella; lo instituyó **pastor de todo el rebaño**. Está claro que también el Colegio de los **Apóstoles**, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Este **oficio pastoral** de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los **obispos** bajo el primado del **Papa**.

Dos modos de participar en el único sacerdocio de Cristo (1546-1547)

Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia *«un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre»*. Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. El **sacerdocio ministerial o jerárquico** de los obispos y de los presbíteros, y el **sacerdocio común** de todos los fieles – aunque **su diferencia es esencial** y no sólo en grado– están **ordenados el uno al otro**; ambos, en efecto, **participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo**. ¿En qué sentido? Mientras el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (vida de fe, de esperanza y de caridad, vida según el Espíritu), **el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común**, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todos los cristianos. Es uno de los medios por los cuales **Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia**. Por esto es transmitido **mediante un sacramento propio**, el sacramento del Orden.

Cristo, presente en los pastores de la Iglesia (1548-1551; cf 1534-1535).

En el **servicio eclesial** del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente a su Iglesia co-

mo **Cabeza** de su cuerpo, **Pastor** de su rebaño, sumo **Sacerdote** del sacrificio redentor, **Maestro** de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del **sacramento del Orden**, actúa “**en la persona de Cristo Cabeza**”. El ministro posee en verdad el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús. Es asimilado al Sumo Sacerdote, por la consagración sacerdotal recibida, goza de la facultad de **actuar por el poder de Cristo mismo a quien representa**.

El sacramento del Orden está **ordenado a la salvación de los demás**. Contribuye ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hace mediante el **servicio** que presta a los demás. Confiere una **misión particular** en la Iglesia y **sirve a la edificación** del Pueblo de Dios. Los que reciben el sacramento del orden son **consagrados** para –en el nombre de Cristo– ser los **pastores de la Iglesia** con la palabra y con la gracia de Dios.

Por el ministerio ordenado, especialmente por el de los obispos y los presbíteros, **la presencia de Cristo** como cabeza de la Iglesia **se hace visible** en medio de la comunidad de los creyentes.

Esta presencia de Cristo en el ministro **no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas**, del afán de poder, de errores, es decir **del pecado**. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que **en los sacramentos esta garantía es dada de modo que ni siquiera el pecado del ministro puede impedir el fruto de la gracia**, existen muchos otros actos en que **la condición humana del ministro deja huellas** que no son siempre el signo de la fidelidad al evangelio y **que pueden dañar** por consiguiente a la fecundidad apostólica de la Iglesia.

Este sacerdocio es **ministerial**. Esta función, que el Señor confió a los pastores de su pueblo, es un verdadero **servicio**. Está enteramente **referido a Cristo y a los hombres**. Depende totalmente de Cristo y de su sacerdocio único, y fue instituido en favor de los hombres y de la comunidad de la Iglesia. El sacramento del Orden comunica "un poder sagrado", que no es otro que el de Cristo. El ejercicio de esta autoridad debe, por tanto, medirse según el modelo de Cristo, que por amor se hizo el último y el servidor de todos. El Señor dijo claramente que la atención prestada a su rebaño era prueba de amor a Él.

LOS TESTIGOS DE LA FE**San Gregorio Magno**

«Miren si son en verdad sus ovejas, si le conocen, si han alcanzado la luz de su verdad. Si le conocen, digo, no sólo por la fe, sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista, que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: "Quien dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso"».

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

Dios mismo se ha hecho pastor de su pueblo, hasta dar la vida por sus ovejas. Sólo él puede comunicar la salvación integral y trascendente, haciéndonos hijos en el Hijo. Ninguna cultura religiosa ha llegado a tanto. Su donación sacrificial ha borrado nuestro pecado y nos ha hecho partícipes de su misma vida divina. Se necesitan "vocaciones" a modo de signos personales y "visibilidad" de esta realidad de gracia en un mundo que necesita "iconos". Para llegar un día a ver a Dios Amor tal como es, es necesario ser para los demás signo claro de este mismo amor.

En el día a día con la Madre de Jesús:

María es "modelo de la disponibilidad a decir «sí» al Señor" (Benedicto XVI). Es "pastora, no jornalera que buscase su propio interés, pues que amaba tanto a las ovejas, que, después de haber dado por la vida de ellas la vida de su amantísimo Hijo, diera de muy buena gana su vida propia, si necesidad de ella tuvieran" (S. Juan de Ávila, Sermón 70).

evangeliodeldia.org

«Yo soy el buen pastor;

conozco a mis ovejas y ellas me conocen»

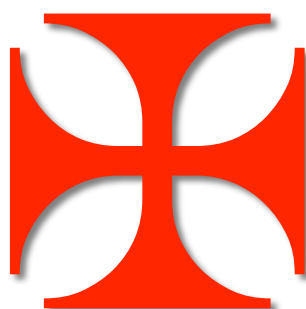
Miremos a nuestro pastor, Cristo... Se regocija con las ovejas que están cercanas a él y va en busca de las extraviadas. No teme montes y bosques; recorre barrancos hasta llegar a la oveja perdida. Y aunque

la encuentre en estado lastimoso, no se encoleriza, sino llevado por la compasión, la toma sobre sus hombros y, de su propio cansancio, cura la oveja cansada (Lc 15,4s)... Con razón Cristo proclama: "Yo soy el Buen Pastor, busco la oveja perdida, recupero a la extraviada, vengo a la que está herida, curo a la que está enferma» (Ez 34,16). He visto al rebaño de los hombres agobiado por la enfermedad; he visto a mis corderos descender al lugar de los demonios; he visto a mi rebaño despedazado por los lobos.

He visto ésto y no lo he visto desde lo alto. Por eso tomé la mano desecada, atrapada por el mal, como por un lobo; desaté aquello que la fiebre había atado; hice ver a aquellos, cuyos ojos permanecieron cerrados desde el seno de su madre; saqué a Lázaro de la tumba, donde yacía desde hacía cuatro días (Mc 3,5; 1,31; Jn 9; 11). «Porque soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por sus ovejas "... Los profetas conocieron a este pastor, ya que antes de su Pasión, anunciaban lo que iba a venir: "Como cordero, llevado al matadero; como oveja ante el esquilador, no abría la boca" (Is 53,7). Como una oveja, el pastor ofreció su garganta por sus ovejas... Por su muerte, remedia a la muerte; por su tumba, vacía las tumbas...

Las tumbas son pesadas y la prisión está cerrada, mientras el pastor, desciende de la cruz, no viene para llevar a sus ovejas apresadas la alegre noticia de su liberación. Lo vemos en los infiernos donde da la orden de liberación (1P 3,19); lo vemos llamar de nuevo a sus ovejas, llamarlas por su nombre y llevarlas de la estancia de los muertos a la vida. "El buen pastor da su vida por sus ovejas". Así es como se propone ganar el afecto de sus ovejas, y a las que saben oír su voz las ama Cristo.

San Basilio de Seleucia (?-v. 468), obispo

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.*

*Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.*

*Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.*

*Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>